



# 9 Del Educador Epimeteo al Prometeo: ampliar la zona de confort para visibilizar los saberes invisibles<sup>1</sup>

## From Epimetheus Educator to Prometheus: extend the comfort zone to visualize the invisibles knowledges

*“La población general no sabe lo que está ocurriendo, y ni siquiera sabe que no lo sabe”*  
Noam Chomsky

*“The general population doesn’t know what’s happening, and it doesn’t even know that it doesn’t know”*  
Noam Chomsky

\*Daniel Humberto Ospina Ospina

### Resumen:

El mito del Prometeo de Platón con sus dos personajes centrales: Epimeteo (quien reviste de facultades a todas las especies diferentes a la humana) y Prometeo (quien facilita el fuego y las artes a los humanos, se rebela contra Zeus y es encadenado), sirven de pretexto a una reflexión insinuante que se presenta a los educadores como una disyuntiva de actuación.

Dilema que se desarrolla en dos escenarios intangibles, pero reales: la zona de confort, en donde habitan los saberes concebidos por occidente y Europa, que son vistos como únicos, totalitarios y verdaderos, los cuales fielmente y sin reflexión deposita el educador Epimeteo en sus educandos; la otra zona es la de pánico, para otros de oportunidades, aquí no hay saber o ignorancia total, los saberes mal llamados *primitivos* o *empíricos* se visibilizan, es la zona a la cual el educador Prometeo, aprovechando las bondades de la negociación como estrategia pedagógica,

*\*Tecnólogo Químico (UTP), Ingeniero de Alimentos (UNAD), Especialista en Edumática (UCP) y Magister en Pedagogía y Desarrollo Humano (UCP). Estudiante de doctorado Didáctica de la Ciencia (UTP), docente del Colegio Juan Manuel Gonzalez docente en pregrado y posgrado de asignaturas relacionadas con la educación en la Universidad Católica de Pereira.  
Contacto:  
daniel.ospina@ucp.edu.co*

*Recibido:  
26 de Febrero de 2015*

*Aprobado:  
02 de Marzo de 2015*

---

<sup>1</sup> *Reflexión-provocación educativa que surge de la experiencia del autor como educador durante 15 años, tanto a nivel de básica y media como superior, así como de sus estudios posgraduales en áreas relacionadas con la educación.*



Foto: Erika Bedoya

invita a sus educandos, iniciándoles a caminar por senderos de interculturalidad.

Esta reflexión es una invitación a los educadores para superar los temores de convertirse en Prometeo, de abandonar la zona de confort en la que habita Epimeteo, a descolonizar la escuela e invitar al educando a que acepte y genere nuevas formas de pensar y habitar el mundo.

**Palabras claves:**

Zona de confort, Educador, Interculturalidad, Saberes invisibles, Educación Bancaria.

**Abstract:**

The myth of Prometheus Plato with his two main characters: Epimetheus (who invested with abilities to all different species than human) and Prometheus (who facilitates the fire and the arts to humans rebels against Zeus and is chained), a pretext to an insinuating reflection that is presented to educators as a disjunctive of action.

Dilemma that is developed in two intangibles scenarios, but real: the comfort zone, where they inhabit knowledge conceived by the West and Europe, which are seen as unique, totalitarian and true, which faithfully and without reflection Epimetheus' educator deposited in his students; the other zone is the panic, for other opportunities, here there is no knowledge or complete ignorance, so-called *primitive* or *empirical* knowledge become visible, is the zone to which Prometheus educator, taking advantage of the benefits of negotiation as a pedagogical strategy, invites his students to walk in interculturalities paths.

This reflection invites educators to overcome those fears of becoming Prometheus, to abandon that comfort zone where Epimetheus lives, to decolonize the school and invite the student to accept and produce new ways of thinking and inhabit the world.

**KEYWORDS**

Comfort zone, Educador, Interculturality, Invisible knowledges, Banking education.

Traducción título y "abstract": Alejandro Julio Rhenals

Zona de confort, esa “zona metafórica en la que estás cuando te mueves en un entorno que dominas, en ella las cosas te resultan conocidas y cómodas, sean estas agradables o no” (Hemmi, 2012), allí se desarrollan hábitos, rutinas, habilidades, comportamientos y hasta conocimientos aceptados como confiables y verdaderos. Luego de la zona de confort se encuentra la zona de pánico –aprendizaje–, donde habitan situaciones desconocidas o que la persona no ha vivido, motivo por el cual infunde temor, desconfianza ante un nuevo paradigma que puede arrasar con lo que se creía verdadero o por el contrario ampliar el horizonte a nuevos conocimientos, tan válidos como los desarrollados en la zona de confort. Puede decirse entonces que la zona de confort no es más que un límite imaginario, pero real, atribuido a la sociedad globalizada, por lo cual “uno de los mayores desafíos del momento es cómo hacer frente a la ideología paralizante y fatalista que el discurso neoliberal ha impuesto” (Freire, 2003, p.63).

El conocimiento, el saber, está impregnado de una forma de pensar el mundo que predomina. Esta idea del mundo no es otra que una concepción occidental y Europea, en ella la noción de desarrollo coexiste fuertemente ligada a la del progreso, entendido este como la forma de llegar a ser en el ideal de vida vendido y admitido como soñado (no llegando a ser en “sí”, sino llegando a ser en “otros”), lograr ser en un modelo de vida pensado para occidente; limitando el horizonte de cada individuo, restringiéndolo hasta donde las ciencias admitidas lo permiten, olvidando situaciones como las que expone De Sousa (2009): “la experiencia social en todo el mundo es más amplia y variada de lo que la tradición científica o filosófica occidental conoce y considera importante” (p.99) y lo que es peor aún, “esta riqueza social está siendo desperdiciada. De este desperdicio se nutren la ideas que proclaman que no hay alternativa, que la historia llegó a su fin y otras semejantes” (p.99), esas que Freire llamó “fatalistas y paralizantes”, las cuales no hacen otra cosa que promover de forma inconsciente una placentera, limitada y ciega zona de confort.

Para Walsh (2008), actualmente habitamos una colonialidad del saber, en la que se admite “el posicionamiento del eurocentrismo como la perspectiva única del conocimiento, la que descarta la existencia y la viabilidad de otras racionalidades epistémicas y otros conocimientos” (p.137), que se conciben como inexistentes o lejanos a esta realidad admitida, arrojando

la humanidad a las dicotomías: se está con el saber admitido o con los conocimientos residuales emergentes, con los saberes científicos o con los conocimientos empíricos, en el progreso o el atraso, en lo civilizado o en lo primitivo. El temor a hacer parte del bando opuesto al admitido como real y existente, o la firmeza en pensar que solo este es el correcto, permite habitar en la zona de confort, pero al mismo tiempo matricula en los “indolentes del saber”, eso que “se manifiesta, entre otras formas, en el modo como se resiste al cambio de las rutinas, y como transforma intereses hegemónicos en conocimientos verdaderos” (De Sousa, 2009, p.103).

Para una inmensa mayoría de los habitantes de este planeta son mínimos los conocimientos admitidos como verdaderos, e inmensos y diversos esos otros que la globalización invisibiliza, haciéndolos ver como atrasados o primitivos. Un claro ejemplo sucede en Colombia, inmersa en una gran variedad cultural indígena, pero al mismo tiempo sumergida en una cultura occidental y europea lejana a sus raíces y a su realidad, no obstante admitida como cierta para escalar hacia el progreso, relegando al olvido su herencia cultural. Una forma clara y sutil de caer en la indolencia y la invisibilidad del saber ocurre al hablar de “raza”, entendida como el “patrón de poder conflictivo y permanente que desde la colonia hasta hoy ha mantenido una escala de identidades sociales” (Walsh, 2007, p.137), que invita a una jerarquización en la que los indígenas –por citar un ejemplo– y sus conocimientos son vistos como inferiores y no existentes.

## **Pensamiento Misak, verdades invisibilizadas por el manto del desarrollo occidental**

Al hablar de desarrollo, con base en la apreciación que de este tienen los Misak (indígenas guambianos de Colombia), estos expresan:

*Para nosotros es fluir y permanecer en el territorio, crecer y transitar en él, ir y venir desde adentro hacia afuera y de fuera hacia dentro, como el caracol. Siempre siguiendo las pisadas de los abuelos que nos indica por donde debemos ir, en armonía con la naturaleza y el cosmos (Tunubalá & Muelas, 2008, p.17).*

Su concepción implica un equilibrio cultural y social, así como económico y político, cercana a una construcción colectiva auto-sostenible y lejana a un proceso de acumulación de riqueza individual. El hecho de que el pensamiento Misak parezca opuesto a la concepción vertical y cercana a la acumulación económica, donde no prevalece la naturaleza y carece de importancia la construcción histórica de un pueblo,

no amerita que sea vista como incorrecta o primitiva, por el contrario, al analizarse a profundidad aparenta ser más justa y humana.

Los Misak también conciben el ciclo de su vida de una manera diferente a la que se admite como cierta. Para el Misak

*La vida no va en línea recta, sino dando vueltas como un espiral que se va "desenrollando" con los acontecimientos y los avances de la existencia, para luego volver a "enrollarse" hasta otro punto de partida desde el cual comienza otro ciclo, otra etapa, sea personal o afectiva (Tunubalá & Muelas, 2008, p.59).*

Bien lo simplifica Arcia (2008) cuando expresa: "en Guambia se dice que los Misak llegan, no nacen" (p, 15). ¿Cómo imaginar un ser humano que habita este mundo, pero no nace? Al acudir a la ciencia occidental, en este caso la química, para explicar la afirmación Misak, se encontrará que no es tan descabellada como le pueda parecer a algunos.

En el siglo XVIII el científico francés Antoine Lavoisier propone la Ley de la conservación de la masa, en esta expone que la materia no se puede crear ni se puede destruir sólo se transforma; postulado que hasta la fecha es admitido como cierto. Según este enunciado, todo tipo de materia que *aparece* en el planeta, proviene de la transformación de otras ya preexistentes. Se puede afirmar, acerca de las células de un nuevo ser humano formadas por elementos y moléculas, que a su vez están constituidas por partículas más pequeñas llamadas átomos, que estos últimos deben provenir de otra sustancia que los contenía y no aparecer de la nada. Por lo anterior, realmente no nacemos, entendido como surgir de la nada; llegamos gracias a la nueva reorganización de átomos preexistentes. De otro lado la apreciación Misak que parecía primitiva, tiene más lógica y sustento de lo que parece al ser vista superficialmente.

Con lo expuesto no se busca demostrar la validez ante occidente de las formas de conocimiento alternativas e invisibilizadas, como por ejemplo la Misak, ni tampoco se propone acabar con los conocimientos académicos creados por años. Con ello se demuestra la validez de ambos conocimientos, sin llegar a la exclusión de uno ante la soberanía del otro, pero sí admitiendo la probabilidad de una coexistencia en la que un saber puede prevalecer basado en la cultura. Es aquí donde la interculturalidad, que aún está por construirse, puede jugar un papel importante, "va mucho más allá del respeto, la tolerancia y el reconocimiento de la diversidad; señala y alienta, más bien, un proceso y proyecto social y político dirigido

a la construcción de sociedades, relaciones y condiciones de vida nuevas y distintas” (Walsh,2007, p.140).

## ¿Interculturalidad, pluriculturalidad o multiculturalidad?

Interculturalidad, diferente a la pluriculturalidad donde las culturas conviven en el mismo territorio pero sin una real y profunda interrelación equitativa, o la multiculturalidad, en la cual existen culturas singulares que no se relacionan entre ellas y además siguen enmarcadas en la cultura dominante de occidente. Esta última concibe el reconocimiento de otras culturas ligado a lo autóctono, se presenta como un espectáculo para admirar y que diariamente se observa por canales internacionales. Su finalidad es un simple reconocimiento con tolerancia, a diferencia de la interculturalidad que propone un nuevo paradigma de vida. La multiculturalidad simplemente busca incorporar a estas culturas dentro de la matriz ya preestablecida, brindándole a quienes toleran otras culturas una tranquilidad miope y excluyente del deber cumplido.

Esta es la realidad, la interculturalidad aún no existe, vivimos en una monocultura del saber con destellos de multiculturalidad miope. Las ciencias y la cultura reinantes son grandes productoras de la no existencia, así como de criterios aceptados de única verdad, “todo lo que el canon no legitima o reconoce es declarado inexistente. La no existencia asume aquí la forma de ignorancia o de incultura” (De Sousa, 2009, p.110). Por ello, la escuela temerosa de ser tildada de ignorante o de inculta, así como de primitiva o retrógrada, ha admitido sin reparación los saberes que occidente entrega. El educador, parte activa del proceso educativo, se ha convertido en actor pasivo de la reflexión de los saberes, olvidando que “no hay práctica docente sin curiosidad, sin incompletud, sin ser capaces de intervenir en la realidad, sin ser capaces de ser hacedores de la historia y a la vez siendo hechos por la historia” (Freire, 2003, p.30).

Es quizás esto último lo que influyó en el educador actual, fue arrasado por la historia, pues no se debe olvidar que el hoy educador también fue el educando formado en el modelo educativo occidental. Educado para vivir cómodamente en su zona de confort, dominado por el terror de ir más allá, formado no para ser el protagonista de su vida, sí para vivir con un estilo de vida propuesto por occidente. Para vencer esta monocultura del saber que invisibiliza a otros conocimientos alternativos, De Sousa (2009) propone la ecología de los saberes, donde “no hay ignorancia

general ni saber en general. Toda ignorancia es ignorante de un cierto saber y todo saber es la superación de una ignorancia particular” (p.114). Esto invita al educador a acompañar al educando en la formación de un pensamiento crítico y reflexivo del saber, el cual debe cuestionar si lo que va a aprender es válido o deberá ser reevaluado, lejano a una multiculturalidad enmarcada en occidente que brinda una tranquilidad que excluye o una pluriculturalidad en la que las culturas habitan sin relacionarse, pero si cercano a una interculturalidad en construcción que propende por un cambio en el paradigma de vida y del conocimiento.

### **Educador: detonante para avanzar a la zona de pánico donde se vislumbra la interculturalidad**

Es el educador quien debe invitar e incitar al educando a salir de su zona confort, aquella que occidente llama de pánico, pero que en realidad es una zona de amplio aprendizaje donde se tienen nuevas sensaciones, se modifican hábitos, se aprende de otras culturas y con otras culturas, donde se enriquecen los puntos de vista. Es una zona de grandes retos: se enfrenta la colonialidad dominante, se reflexionan los saberes haciendo visibles nuevos conocimientos, se concibe la coexistencia y validez de culturas que proponen nuevas condiciones de vida, y lógicamente, se desconocen las verdades absolutas al igual que la ignorancia total. El educador debe entender que somos “inacabados y es precisamente ahí, en esta radicalidad de la experiencia humana, que reside la posibilidad de la educación” (Freire, 2003, p.20).

Es vital comprender que la educación no es opresora, con un educador opresor y un educando oprimido receptor del saber, cual entidad bancaria del conocimiento. Se debe brindar un proceso educativo desarrollado en unidad, donde ambos pueden ser conscientes de la posibilidad de aprender y enseñar el uno al otro sin saberes impuestos, llegando a un acuerdo en los conocimientos y normas admitidas. Con una “pedagogía que haga de la opresión y sus causas el objeto de reflexión de los oprimidos, de lo que resultará el compromiso necesario para su lucha por la liberación, en la cual esta pedagogía se hará y rehará” (Freire, 1970, p.25). Liberación que no impide una interrelación con los otros sin perder lo particular, aprovechando esta oportunidad desde la diferencia, para crear nuevas comprensiones y formas de convivencia en el mundo.

El educando es un actor político del mundo y por lo tanto tiene un deber, no solo con su proyecto de vida, sino también con los demás y con el planeta en que habita. Por lo tanto, el papel del educador debe ir más allá de la simple transmisión hacia el educando “sobre nuestra visión del mundo, o intentar imponerla a él, sino dialogar con él sobre su visión y la nuestra” (Freire, 1970, p.80). Se convierte el diálogo en algo vital para una buena educación, que amplía horizontes, que propende por alcanzar una verdadera interculturalidad, que hace visibles todos los saberes, que forma seres políticos con mentalidad crítica y reflexiva, actores activos y aportantes en la construcción de un nuevo orden sin prejuicios y saberes dominantes. Para dar génesis a esta revolución del saber, la política y la pedagogía, se debe iniciar demostrando a los educandos la importancia de ampliar su zona de confort y por lo tanto poder visibilizar los saberes invisibles, sin imposiciones y sí con negociaciones, porque como lo dice Albert Einstein “la mente que se abre a una nueva idea, jamás volverá a su tamaño original”.

### **Educar desde la disyuntiva del Epimeteo que forma al otro o el Prometeo que ayuda a que el otro se forme**

Cuando se toma la decisión de ser parte activa del proceso educativo, de compartir diariamente con cientos de niños o jóvenes, es inevitable definir una posición. Si se conjuga la labor del educador con el mito del Prometeo de Platón y sus dos personajes centrales, al educador le aparece la disyuntiva: continuar o dimitir, actuar o marginarse, mejorar o estancarse, avanzar hacia la zona de pánico o permanecer en la zona de confort, identificarse con Prometeo o con Epimeteo.

**Epimeteo**, el que revistió de facultades a todas las especies con la precaución de que ninguna fuese aniquilada. También brinda defensas para protegerse del rigor de las estaciones enviadas por Zeus. Por último suministró alimentos distintos a cada una de ellas. Revistió, brindó, suministró, acciones que demuestran que lo concedido a estas especies, parte de lo que Epimeteo creía, es él quien decide qué es lo mejor para cada una, sin tener en cuenta la decisión del otro o brindar la opción de generar su propio camino. Tiene delimitada con claridad la frontera entre las zonas de confort y la de pánico. Un educador Epimeteo en palabras de Freire (1970) admite que “la educación se transforma en un acto de depositar en el cual los educandos son los depositarios y el educador quien deposita” (p.51).

**Prometeo**, fija su mirada en la especie menos equipada y desprotegida, no busca recrear en estas lo que imagina y haciendo uso de los métodos menos convencionales, teniendo en contra el poder de Zeus, facilita a estas especies el fuego y las artes, recursos necesarios para construir su propia vida, razón por la cual recibe el castigo del encadenamiento por parte de Zeus. Con estas artes, es la especie quien decide qué hacer con su vida, el libre albedrío es visible, no existen caminos que recorrer, sino senderos por construir. La zona de pánico no está delimitada más que en la mente de cada individuo. Un educador Prometeo comprende, como lo dice Freire (2003), “que enseñar no es transferir contenido de su cabeza a la cabeza de los alumnos. Enseñar es posibilitar que los alumnos, desarrollando su curiosidad y tornándola cada vez más crítica produzcan el conocimiento en colaboración con los profesores” (p.46).

En la actualidad, son evidentes los centros educativos con modelos formativos que poco han variado a través del tiempo. No se equivocan aquellos que comparan diversas profesiones y el cómo podrían desarrollarlas los profesionales del pasado, si por alguna razón, se trasladarán hacia el futuro. ¿Cómo se sentirá un médico cirujano de 1950 en una sala de cirugía del 2015? ¿Qué pensará un escribano al conocer las técnicas litográficas y de diseño? ¿Qué tipo de herramientas o instrumentos encontrará algún ingeniero de varias décadas atrás en la actualidad? Las soluciones a estos cuestionamientos rondarán por el asombro, la extrañeza y la admiración, todo debido a los avances en las diferentes profesiones y disciplinas. Al retomar el ámbito educativo y preguntar: ¿será difícil para un educador, de varias décadas atrás, desarrollar su clase en un aula de la actualidad?, la respuesta se aleja de las soluciones anteriores. La educación poco o nada ha virado su rumbo marcado por una corriente tradicionalmente conductista (uniformidad, estímulos, castigos, condicionamientos, comportamiento), así como de la escuela Escolástica con su principio de autoridad, saber totalitarista, transmisión de conocimientos y educación excluyente.

Como en el Prometeo de Platón, las nuevas generaciones son moldeadas en las entrañas, al igual que en el mito de *cuantas materias se combinen con el fuego y la tierra*, no obstante antes de salir a la luz, serán Prometeo o Epimeteo quienes las revistan de facultades. Es claro que el escenario donde se desarrolla el proceso educativo, un proceso de enseñanza-aprendizaje, no es el más motivante, enriquecedor o innovador, por el contrario aparenta ser una porción del mundo en la cual la noción de tiempo atraviesa de manera contraria a la externa realidad. Al parecer, habitar la escuela es ser parte de un mundo paralelo, alternativo a la realidad que se vive alrededor;

por lo cual las cercas y puertas cerradas simbolizan la muralla que protege esas prácticas ancestrales o las rejas que detienen la formación de un pensamiento liberador que puede fugarse a la realidad. Sin embargo, y a pesar de este panorama sombrío que parece bendecido por los dioses, emergen los educadores, aquellos que toman una posición dentro de la educación, que escenifican un papel cercano a Epimeteo con su visión autoritaria y totalitaria del saber, o de Prometeo que estimula la búsqueda de capacidades y la construcción de una vida propia.

## **Educador Prometeo, cultivando humanidad desde el conocimiento subjetivo e intersubjetivo**

Para Echavarría (2009) “en la escuela aún están atrapadas en la necesidad de definir qué contenidos abordar y que actividades implementar para desarrollar o no una competencia ciudadana” (p.224), porque finalmente esa es una de las misiones de la vida, ser ciudadano del mundo, activo participante del presente. Si la labor docente se ve reflejada en Epimeteo, se creará en la satisfacción miope del deber cumplido: contenidos dictados, logros alcanzados, planes de estudio desarrollados en su totalidad y por lo tanto educandos competentes para sobrevivir en el mundo real, para habitar plácidamente en su zona de confort. Entonces, ¿dónde queda el reconocerse y reconocer a los demás? ¿El convertirse en el constructor y forjador de su propio destino? Difícilmente, las facultades transmitidas y plasmadas por el educador Epimeteo permitirán al educando convertirse en un ser único, consciente de sí y de su responsabilidad con sus conciudadanos y su entorno, como lo afirma Nussbaum (citado por Leal, 2012) “cada persona debe ser considerada como un fin en sí mismo, jamás como un instrumento para los fines de otros” (p.412); obreros competentes al servicio de un modelo económico globalizado, aquel que vende el sueño del buen vivir occidental.

En los hombros de los educadores recae la responsabilidad de guiar a muchas generaciones, de jóvenes y de niños, por un camino no demarcado por el sistema educativo occidental, diferente al implantado en las instituciones educativas; así como el de convertirse en el educador Prometeo que no busca imponer qué es lo mejor para cada educando, por el contrario le brinda los recursos necesarios para construir su propia vida, para que logre expandir su zona de confort y experimente la zona de pánico. Un educador que problematiza y analiza sus prácticas pedagógicas, que reconoce en la investigación educativa una

forma de confrontar y pluralizar sus conocimientos, lo que le permite, en palabras de Bonilla (2014), alertar “muchas veces a quienes hacen parte de comunidades académicas a no memorizar todo lo que se dice y se lee, sino a comprender desde la indagación crítica” (p.6).

El objetivo de un educador debe ser el de “cultivar la humanidad, y eso implica dotar al ciudadano de los instrumentos que le permitan una elección autónoma de su modo de vida” (Nussbaum, citado por Cejudo, 2006, p.373). Este tipo de educador expande la adquisición de las capacidades, las cuales se relacionan con la igualdad en el trato, que deben residir innatas en todo ser humano y permiten que pueda ser y hacer de muchas maneras valiosas. El reconocimiento subjetivo –comprensión de sí– y el intersubjetivo –comprensión del otro– inician en la escuela, con lo cual una institución fortalecida desencadenará necesariamente en una mejor sociedad.

Dos aspectos primordiales que deben ser tratados en conjunto, por educador y educando en el proceso educativo, son la formación ético-moral y la política. En cuanto al asunto ético-moral, aparecen las concepciones de reconocimiento o no reconocimiento, aprecio o desprecio, que tienen sus pilares en la familia y en la escuela, las que son llevadas de forma individual al ámbito social. Deben quedar claros dos puntos: primero, el educador no debe imponer este tipo de orientaciones o principios éticos que invitan al bienestar, respetando lo individual sin afectar lo general, estos deben construirse, no en consenso pero sí en acuerdo, permitiendo que se genere una real motivación y se garantice el reconocimiento de las diferencias. Segundo, el educador debe ser siempre un vivo ejemplo de lo que expresa, su *episteme* y su *praxis* deben ir de la mano, así su discurso será creíble, con lo que el educando decidirá aplicarlo o no en su vida diaria.

“La política es una forma de reflexión sobre asuntos de la ética y una manera concreta de cómo los ciudadanos participan de los acuerdos normativos que los cohesionan y los vinculan solidariamente” (Habermas, citado por Echavarría, 2009, p.217). El asumir un papel político en la sociedad convierte al hombre en agente activo de la misma, no sólo para exigir equidad de tratamiento, sino también para ser justos en el reconocimiento de las diferencias con el otro. Es imposible desarrollar la labor de educador dando la espalda a la realidad, sin analizar y reconocer lo que sucede dentro y fuera de una institución, el pro y el contra de lo que se enseña, así como los alcances que tendrán en la vida los aprendizajes admitidos y adoptados por los educandos. Sólo haciendo parte de la práctica política,

los educandos cambiarán su visión de lo público y lo privado, ampliarán su aceptación hacia una sociedad intercultural y buscarán garantizar una vida digna, tanto individual como en comunidad.

## ¿Epimeteos del Confort o Prometeos del Pánico?

Ya Zeus, en el mito de Prometeo de Platón, reconocía la ausencia del arte de la política en el hombre, por lo que al reunirse se ultrajaban entre sí. Entonces Hermes, por mandato de Zeus, muestra a la especie humana el pudor y la justicia, buscando con esto que en las ciudades donde se reúnen los hombres rigiesen la armonía y los lazos comunes de la amistad. En parte el educador Prometeo debe guardar un espacio en su concepción educadora para el educador Hermes, aquel que mediante la política y la ética, en su teoría y su práctica, propende por una vida digna y la felicidad para todos. No se debe olvidar que los seres humanos tienen gran potencial de creación, “sabemos protegernos de las bestias, de las inclemencias del tiempo, pero aún tenemos mucho por aprender sobre cómo no arrasar con el otro y quitarle sus posibilidades, o como no instrumentarlo para lograr fines de expansión del poder” (Echavarría, 2009, p.216).

Solo existe una forma de aprender, de mejorar, esto es con la educación, la que realmente libera, que busca configurar normas preventivas y no proponer simples legislaciones curativas. Que cree en las capacidades y el funcionamiento para la búsqueda del bienestar y no en la simple exigencia de unos derechos que no garantizan un reconocimiento. La que avizora un desarrollo más cercano a lo humano y al buen vivir, lejanos de las simples estadísticas que muestran el desarrollo humano cercano al progreso y a un espejismo de vida moldeado en occidente.

Una educación cuyos maestros Prometeos –y en parte Hermes– no buscan una simple transmisión o depósito de saberes, presentan conocimientos admitidos en común, lejanos de la homogeneidad y muestra clara de pluralidad, siempre enlazados tanto a las prácticas éticas como a las políticas, en acuerdo con su epistemología y su praxis, reconociendo la existencia de zonas de confort del conocimiento e invitando a explorar más allá de sus límites donde la zona de pánico vislumbra destellos de interculturalidad. Para lograrlo, y así el educando admita esto como cierto o de real importancia para su vida, es necesario que como pares, educador y educando, lleguen a un acuerdo. Ambos deben construir todos los conceptos que permitan su convivencia y accedan a ser parte activa y participantes de la sociedad. Por todo esto, es la “negociación” la pieza

clave que se extravió en las instituciones y que puede de nuevo encarrilar el tren de la educación.

Son los educadores activos, inquietos e insaciables de conocimiento, los que amplían su visión del mundo. Los diferentes tipos de capacitaciones, no solo formales sino en el diario vivir con el educando, abren los ojos del educador a otros ángulos del proceso educativo. Es claro que no solo se aprende en recintos reconocidos como fuentes de conocimiento, en horas de recreo escolar, hablando con los educandos en espacios de ocio donde desnudan el alma, allí también se aprende a observar la educación con otros ojos.

Está en manos del docente tomar la decisión: continúa siendo el educador Epimeteo que responde a su labor cumpliendo con lo exigido, promoviendo que el educando habite en zonas de confort donde solo los conocimientos admitidos por occidente son visibles, donde visibilizar el saber del otro se muestra como un espectáculo de multiculturalidad, empero recostando todas las noches la cabeza en la almohada con la conciencia miope del supuesto “deber cumplido”; o se convierte en el educador Prometeo que no teme ser encadenado y que su hígado sea devorado día tras día por un águila, esa águila que se beneficia del orden neoliberal preestablecido, admitido como la única verdad y que invisibiliza a aquellos que piensan diferente.

El educador Prometeo está encadenado a la justicia, cree más en la igualdad de resultados que en la de tratamiento, está convencido de que la negociación es la mejor forma de alcanzar un acuerdo, aprecia la diferencia y reconoce la importancia del otro para el bienestar de la sociedad; ve en la política y la ética pilares de la educación y de la vida, cree que tiene tanto por enseñar como por aprender del educando, motiva a que este descubra su zona de pánico y camine hacia senderos de interculturalidad; está seguro que una institución consolidada en convivencia reflejará también una sociedad fortalecida. Bien lo presenta González (2014) al exponer que:

Implica la descolonización de las miradas, escuchas y hablas y escrituras; frente al desencantamiento de lo moderno, en nuestra condición de sujetos sin más caras, sin armaduras, tenemos la responsabilidad histórica, social, cultural, de generar nuevas formas de pensar, de asumirnos en entornos, contextos y territorios móviles, para provocar el pensamiento descentrado (p.98).

## Bibliografía

Arcia, J. H. (2008). La Etnoeducación como entre-tenimiento misak: La araña, el aroiris y el fuego para ser “sereno” y “tranquilo”.

Bonilla, O. P (2014). Asuntos del pensamiento Educativo. Revista Textos y Sentidos, 6-7

Cejudo, R. (2006). Desarrollo humano y capacidades. Aplicaciones de la teoría de las capacidades de Amartya Sen a la educación. *Revista española de pedagogía* , 365-380.

De Sousa Santos, B. (2009). *Una Epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: CLACSO y Siglo XXI.

Echavarría, C. V. (2009). La formación avanzada en clave ético moral y política. ¿Por qué y para qué la formación política y para la ciudadanía en Colombia. *Revista Actualidades pedagógicas* , 213-225.

Freire, P. (2003). *El Grito Manso*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Tierra Nueva, Uruguay: Siglo XXI Editores S.A. de c.v.

González, M. A. (2014) Miedos y olvidos pedagógicos. Pereira, Colombia: Homo Sapiens Ediciones.

Hemmi, M. (Dirección). (2012). *¿Te atreves a soñar?* [Película].

Leal, C. (2012). La noción de justicia en Martha Nussbaum. *Moralia* 35 , 407-434.

Protágoras. (320dc-321dc). El mito de Prometeo de Platón.

Tunubalá, F., & Muelas, J. B. (2008). *Segundo Plan de Vida de Pervivencia y Crecimiento Misak Mananasrokurri Mananasronkatik Misak*. Guambia: Digitos y Diseños.

Walsh, C. (2008). Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el estado. *Tabula Rasa* , 131-152.